

EL JEFE DEL ESTADO RECIBIO AYER A COUVE DE MURVILLE EN EL PALACIO DE EL PARDO

EN EL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES SE CELEBRO UNA
REUNION DE TRABAJO SOBRE TEMAS HISPANO-FRANCESES

El ministro francés fue obsequiado con un almuerzo en el domicilio de los condes de Motrico y una comida en el Palacio de Viana

Ayer, a las doce, Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en audiencia especial, en el Palacio de El Pardo, al ministro de Negocios Extranjeros de Francia, señor Couve de Murville, con quien sostuvo una entrevista que se prolongó durante setenta minutos, y en la que estuvieron presentes el ministro de Asuntos Exteriores español, señor Castiella, y los embajadores de España en París, conde de Motrico, y de Francia en Madrid, barón de Boisseson.

Al abandonar el Palacio de El Pardo, el ministro francés fue despedido con los mismos honores que a su llegada.

A las diez y media de la mañana, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, recibió en el palacio de Santa Cruz la visita oficial del ministro de Negocios Extranjeros francés, señor Couve de Murville.

A continuación de la entrevista se celebró en el palacio de Santa Cruz una reunión de trabajo presidida por el subsecretario español de Asuntos Exteriores, señor Cortina, en la que participaron, por parte española, el director general de Política Exterior, señor Sedó; el director general de Relaciones Económicas, señor Armijo; el director general de Organismos Internacionales, señor Elorza; el director general de la Oficina de Información Diplomática, señor Martín-Gamero, y el director de Asuntos Políticos de Europa, señor Olivé. Por parte francesa, asistieron el director general de Asuntos Políticos, señor Lucet; el director de los Servicios de Información y Prensa, señor Lebel; el director de Asuntos Políticos de Europa, señor Puaux, y el jefe del Gabinete del señor Couve de Murville, señor Malaud.

Durante esta reunión fueron abordados de manera detallada los asuntos de la competencia de cada uno de los asistentes, que afectan a las relaciones hispano-francesas, estableciéndose un amplio y sincero diálogo entre los representantes españoles y cada uno de sus colegas franceses.

ALMUERZO EN CASA DE LOS CONDES DE MOTRICO

A primera hora de la tarde, el embajador de España en París y la condesa de Motrico ofrecieron, en su domicilio, un almuerzo en honor del ministro francés de Negocios Extranjeros y la señora de Couve de Murville. Asistieron a este almuerzo el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes, y su esposa; el ministro de Asuntos Exteriores y señora de Castiella, el embajador de Francia en Madrid y la baronesa de Boisseson, el director de Asuntos Políticos en el Ministerio francés, señor Lucet, y otras personalidades españolas y francesas.

LA COLONIA FRANCESA, RECIBIDA POR COUVE DE MURVILLE

En la residencia de los embajadores de Francia, señores de Boisseson, se celebró, a las siete de la tarde, una brillante recep-

ción en honor del ministro de Asuntos Extranjeros, señor Couve de Murville.

La colonia francesa y otras personalidades acudieron a saludar a nuestro ilustre huésped. Entre la concurrencia figuraban los jefes de varias representaciones diplomáticas extranjeras.

COMIDA EN EL PALACIO DE VIANA

El ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella ofrecieron anoche, en el palacio de Viana, una comida en honor del Ministro de Negocios Extranjeros de Francia y la señora de Couve de Murville, a la que asistieron los ministros de Marina y señora de Nieto Antúnez; de Hacienda y señora de Navarro Rubio; de Industria y señora de López Bravo; de Gobernación y señora de Alonso Vega; de Información y Turismo y señora de Fraga; ministro secretario general del Movimiento y señora de

Solís, y el de Comercio, señor Ullastres; el embajador de Francia y baronesa de Boisseson; embajador de España en París y condesa de Motrico; subsecretario de Asuntos Exteriores y señora de Cortina; comisario del Plan de Desarrollo, señor López Rodó; director general de Asuntos Políticos del Ministerio francés de Negocios Extranjeros y señora de Lucet; director general de Política Exterior y señora de Sedó; director de los Servicios de Información y Prensa en el Quai d'Orsay, señor Lebel; director general de la Oficina de Información Diplomática y señora de Martín Gamero; director de Asuntos Políticos de Europa en el Ministerio francés, señor Puaux; director general de Organismos Internacionales y marquesa de Nerva; jefe del Gabinete del señor Couve de Murville, señor Malaud; director del Instituto de Cultura Hispánica y señora de Marañón; el barón y la baronesa de Nerciat, y el director de Asuntos Políticos de Europa, señor Olivé.

CASTIELLA: «VUESTRO VIAJE REPRESENTA LA EXPRESION DE UNA POLITICA DE BUENA VECINDAD»

COUVE DE MURVILLE: «NUESTRAS CONVERSACIONES MARCAN UNA NUEVA ETAPA Y PRODUCIRAN SUS FRUTOS»

El señor Castiella pronunció al final de la cena unas palabras.

El ministro de Asuntos Exteriores comenzó saludando la presencia del señor Couve de Murville en Madrid con frases de amistosa cordialidad en las que resaltó la gran personalidad de su colega francés, cuyo viaje a España—dijo el señor Castiella—a nadie puede extrañar, sorprendiendo si acaso el que esta visita no se haya producido hasta ahora.

Francia y España, en efecto, son dos países vecinos que desde los tiempos más remotos han estado estrechamente unidos y han vivido enlazados por vínculos profundos y antiguos como su propia historia.

“Capítulos de esa identidad de los espíritus desde el alba misma de los tiempos—dijo el señor Castiella—fueron Laseaux

y Altamira, lucecillas de la vieja cultura de dos pueblos pirenaicos. Como lo han sido después el “camino francés” de Santiago, secular vía de penetración de vuestra cultura en España, o el eco español de las “chansons” medievales, o el influjo cluniacense en nuestra vida monástica antigua. O los maestros españoles en las Universidades de Francia, o la influencia de nuestra literatura en Corneille o Molière, La Bruyère o San Francisco de Sales, o la devoción española del insigne Chateaubriand, vuestro predecesor hace siglo y medio, o el entusiasmo de vuestros románticos por España, o el prestigio actual de la gran escuela de hispanistas franceses. O es, finalmente, toda la inmensa proyección de la lengua y las letras de Francia sobre la España moderna.

Estas dos culturas—continuó el señor

Castiella—, que por ser profundamente europeas se han entendido siempre, pueden aún rendir grandes servicios al mundo, al producir entre las dos un admirable equilibrio de razón y de pasión, de lógica y de intuición, de inteligencia y de profunda humanidad.

Me refiero, señor ministro, a dos pueblos que suman alrededor de los ochenta millones de habitantes y que ya no viven bajo la impresión de estar separados por una frontera de cerca de 700 kilómetros, la más antigua y estable de Europa. Y aún añadiría que si hay cuatro, cinco o seis millones de turistas franceses que nos visitan todos los años, y si hay cientos de miles de compatriotas nuestros que disfrutan de vuestra hospitalidad y se ganan la vida entre vosotros; si desde el punto de vista comercial España va a convertirse pronto en vuestro sexto cliente en el mundo; si España geográficamente es un lazo de unión con África y está dispuesta a colaborar lealmente con vosotros en la inmensa tarea que os espera en ese vasto continente; si tal vez tengáis que contar con nosotros para un diálogo efectivo con esa veintena de naciones que en América hablan nuestro idioma y son de nuestra sangre; si es verdad lo que un gran francés acaba de decir, que Europa sin España carece de profundidad; si los españoles de hoy no tenemos complejos y queremos una Francia grande y poderosa, que represente no sólo una contribución a la común fortaleza europea, sino una verdadera amistad; si todo lo que os acabo de decir es más o menos cierto, entonces permitidme concluir que ya había llegado el momento de que un ministro francés de Asuntos Exteriores, saltando por encima de esos otros terribles Pirineos que son los prejuicios, viniese a Madrid para sentar las bases de una política auténticamente realista. Es a vos, mi querido amigo, a quien corresponde el mérito de este gesto. Jamás lo olvidaremos.

HEMOS SIDO FIELES A LA AMISTAD

Un día, hace casi cinco años, estreché firmemente vuestra mano en la isla de los Faisanes y yo creo que desde entonces podemos ambos estar orgullosos de haber sido siempre fieles, aun en los momentos más difíciles, a esta amistad. Acabo de mencionar la palabra amistad. Pues bien—dijo el señor Castiella, dirigiéndose al embajador de España en París—, quiero aprovechar esta ocasión para expresar mi gran satisfacción por la presencia en esta mesa de un viejo amigo de la infancia, el conde de Motrico. Constituye, sin duda, un hecho singular el que nuestro embajador en París y yo, que con la pasión de la juventud hubimos de consagrar muchos esfuerzos a estudiar juntos las amarguras y las decepciones de un siglo de relaciones franco-españolas, casi por un designio providencial nos encontramos hoy trabajando con entusiasmo, confianza, tenacidad, convicción, y espero que también con éxito, desde puestos de gran responsabilidad para construir con vos y con vuestros colaboradores una amistad franco-española sólida y permanente, digna de nuestros sueños y de nuestras esperanzas.

Gracias a Dios, nuestra labor se lleva a cabo en un clima favorable, y podemos así aprovechar el admirable aliento creador, lleno de espíritu renovador y constructivo, que actualmente nos impulsa tanto en Francia como en España, dos viejas naciones que, de la mano de dos Jefes de Estado excepcionales, lúcidos, patriotas, tenaces y clarividentes, han sabido extraer, de las terribles tragedias que vivieron recientemente, la lección que les prepara para el futuro. Futuro que aparece lleno de optimismo y de grandeza, pero de una grandeza, sobre todo, de dimensiones morales, fundada no en la fuerza y el materialismo, sino en la fe en Dios y en la confianza en nosotros mismos, en el bienestar general y en la consecución de una justicia social y una auténtica libertad.

LA POLITICA DEL BUEN VECINO

Vuestro viaje—continuó diciendo el señor Castiella—constituye, a mi juicio, un éxito que va más allá del marco estricto de las relaciones franco-españolas, y ello

simplemente porque representa la expresión de una política de buena vecindad. Una de las mayores contribuciones que Francia ha hecho a la unificación y a la colaboración europea ha sido precisamente la de poner en práctica en nuestro continente la política del buen vecino. Las suspicacias entre Estados fronterizos, que llevaron en el pasado a alianzas militares sobre las que reposaba el equilibrio de poderes, han dejado paso a la colaboración y a la amistad entre naciones que, por estar geográficamente unidas, deben ser las primeras en entenderse. Esta contribución francesa ha tenido su máxima expresión en vuestras relaciones con Alemania.

De la misma forma, estoy seguro que la colaboración y el entendimiento entre nuestros dos países será considerado por todos cuantos sinceramente dedican sus esfuerzos a la creación de una Europa próspera y pacífica como una importante contribución a la unificación de nuestro continente, con el que España quiere trabajar y colaborar sin reservas mentales, sin herir intereses ni sentimientos ajenos y con la firme convicción de que nuestra presencia entre los pueblos europeos cons-

tituirá un elemento positivo para Europa y para España. No tenemos, señor ministro, problemas insolubles que queramos echar sobre las espaldas de quienes con nosotros sinceramente colaboran.

Señor ministro, acabo de hacer el elogio de vuestra política de buena vecindad. Creo que ningún país está tan calificado como España para apreciarlo en todo su valor.

Desde nuestra guerra de Liberación es ésta la política que hemos seguido. Marruecos podría dar buen testimonio de ello. Y, como usted bien sabe, en esta misma península Ibérica que visitáis había dos pueblos casi sin fronteras naturales que durante más de un siglo vivían prácticamente de espaldas el uno del otro. En la actualidad, Portugal y España están unidos por lazos fraternales, que el Pacto Ibérico, que cuenta con veintisiete años, subraya con elocuencia.

Política de amistad, política de buena vecindad: Alemania, Francia, España, Portugal... Las querellas y las desconfianzas, los viejos rencores y las incomprendiciones desaparecen... ¿Pero qué ocurre en esta parte del Occidente? Usted lo sabe bien. Puedo decirlo en voz baja y puedo también proclamarlo en voz alta: ninguna duda. He ahí un trabajo serio. Europa está haciéndose. ¡Estamos construyendo Europa!

Permitidme a este respecto agradecer calurosamente a Francia y a vos mismo el noble y generoso apoyo que prestáis, con solidaridad latina ejemplar, a las aperturas españolas para un diálogo sereno, sin prejuicios, con los miembros del Mercado Común.

Esta gratitud y la alegría que siento al teneros entre nosotros se unen a la emoción con la que levanto mi copa para proponeros brindar por la salud de su excelencia el presidente de la República y por la grandeza de Francia, y también, de todo corazón, por vuestro bienestar personal."

Palabras del ministro francés

El ministro francés contestó con las siguientes palabras:

"Señor ministro:

No dudará de la sinceridad del agradecimiento, que en nombre de mi mujer, de mis colaboradores y en el mío propio le expreso ahora por la acogida que se nos ha dispensado en Madrid y que con tanta gentileza resumen las palabras que acaba de pronunciar.

Nos sentimos emocionados, sobre todo, si me permite decirlo, por los sentimientos de personal amistad que representan y que puedo asegurarle son compartidos por mí sinceramente. Hemos aquí, cinco años después de nuestro encuentro en la Isla de los Faisanes, en la frontera de nuestros países, en un lugar señalado por nuestra historia común, cuando hemos adquirido la buena costumbre de reunirnos frecuentemente y discutir juntos problemas que son de interés recíproco, y que tratamos de resolver en la medida en que dependen de nosotros: dicho en una palabra, de cooperar. Creo que hemos obtenido ventajas para nuestros dos países, y ésta es la razón por la cual estamos decididos a continuar.

Nuestras conversaciones de hoy, que aún continuarán mañana, y la audiencia que he tenido el honor de celebrar con Su Excelencia el Jefe del Estado español marcan una nueva etapa, y estoy seguro de que producirán sus frutos.

También contamos con el desarrollo normal de todas las relaciones que en los más variados aspectos existen entre nuestros países y, en primer lugar, en el terreno cultural, económico y comercial. Nuestros Gobiernos tienen la obligación de contribuir al estrechamiento de esas relaciones en la medida de sus posibilidades y se esfuerzan por conseguirlo dentro de un espíritu de recíproca buena voluntad.

Finalmente, no olvidamos que al oeste de nuestro Continente, entre el Atlántico y el

Mediterráneo, en los confines del África del Norte, nuestras dos naciones, países europeos, cuyos intereses fundamentales llegan a coincidir, deberán, tarde o temprano, adherirse al gran movimiento de unión que está en vías de desarrollo.

Todas estas consideraciones son las que hemos de tener presentes esta noche, y son las que nos hacen pensar que este viaje, independientemente del inmenso agrado con que lo hemos realizado y por el que estamos profundamente agradecidos, dejando de lado incluso el vivísimo interés que personalmente he sentido, será útil para nuestros países.

Permítame, al terminar, presentar mis más respetuosos saludos a la señora de Castiella, y decirle cuánto mi mujer como yo mismo les agradecemos la gentileza de su acogida.

Levanto mi copa en honor de Su Excelencia el Generalísimo Franco, Jefe del Estado español."...

CONCIERTO DE GUITARRA

Después de la comida se celebró un concierto de guitarra interpretado por el ilustre guitarrista don Regino Sáinz de la Maza, con arreglo al siguiente programa:

"Sarabande", Jacques Gaultier (1600-1670); cuatro piezas, François Champion (1680-1740): "Sarabande", "Menuet", "Air", "Gigue". "Danzas cervantinas", Gaspar Sanz (1674); "Preludio y gavota", J. S. Bach, y "Preludio español", Albéniz.

PROGRAMA PARA HOY

El ministro de Negocios Extranjeros de Francia y su séquito visitarán hoy el Museo del Prado, Liceo Francés y Casa de Velázquez. Luego se trasladarán al Valle de los Caídos, en cuya abadía almorzarán.

Por la tarde visitarán el Real Monasterio de El Escorial y de regreso a Madrid celebrará una conferencia de Prensa en el Club Internacional.

Por la noche, M. Couve de Murville asistirá a una comida en la residencia de la Embajada de Francia.

COMENTARIOS DE LA PRENSA FRANCESA

Paris 29. La Prensa francesa continúa ocupándose de la visita a España del ministro francés de Asuntos Exteriores.

El periódico "La Nation" dice: "El viaje de Couve de Murville a España constituye la coronación de una serie de contactos que se encaminan a la normalización de las relaciones entre Madrid y París, pero ver, como pretenden algunos comentaristas hostiles a todas las acciones que emprende el Gobierno francés, en este viaje del ministro francés, una aproximación ideológica entre los dos regímenes, es una burda deformación de la verdad. Al normalizar sus relaciones con España, Francia sigue los ejemplos que deberían acallar a todos los detractores de la política francesa: el presidente Eisenhower, el doctor Erhard y Lord Home han visitado España..."

Por su parte, "Le Figaro" publica lo siguiente:

"La visita de Couve de Murville a Madrid, después de las efectuadas por Erhard, Luebke, Gerstenmaier, Giscard d'Estaing, Heath, por no citar más que los principales, no adquiere todo su valor si no en la medida que aporta la afirmación de la integración de España en Europa. Una integración que el gran Unamuno, porque la deseaba más que nada, profetizaba, ya en junio de 1895, cuando escribía: "La corriente inagotable de la invasión europea en nuestra patria acrecienta de día en día su impulso y su fuerza."

Es de presumir que esta "inquietante" eventualidad será una de las cuales sobre las que dedicará su atención el secretario norteamericano de Comercio, Luther Hodges, cuya visita oficial, altamente significativa, se espera pasado mañana en Madrid.—*Efe.*